

Perspectivas en América Latina ante el nuevo orden mundial

El mundo sigue viviendo la turbulencia producida por la transición hegemónica de una potencia irreversible derrumbe a otra en vertiginoso ascenso. Si bien todas las transiciones hegemónicas fueron traumáticas y signadas por conflictos bélicos, la del presente adquiere un riesgo mayor ante la posibilidad cierta del uso de armas nucleares lo que significaría la posibilidad del fin de la vida en la tierra.

Lo que puede frenar ese riesgo es alguna pizca de cordura por parte de los gobernantes de occidente, principalmente de Europa, para tomar conciencia de que en una guerra nuclear no habrá ganadores.

Lamentablemente, lo que se percibe es una deriva de los gobiernos de Europa que cada vez van perdiendo autonomía para someterse a los designios marcados por Washington. Con el gobierno actual de EEUU y ante la sumisión de Europa, pareciera que la responsabilidad mayor del riesgo está en el viejo mundo.

Y, si bien desde el fin de la segunda guerra mundial, EEUU en mayor o menor medida, marcó la agenda de Europa a partir del famoso Plan Marshall en un proceso con matices, al final se llegó a una sumisión absoluta con efectos devastadores para su pueblo.

EEUU exige a Europa levantar su rubro de defensa en 5% más de su PIB y al mismo tiempo impone el levantamiento de aranceles a productos europeos. El resultado es que Europa en detrimento de su economía y sacrificando coberturas sociales que le caracterizaban en los años 60 y 70 en lo que se dio en llamar Estado de bienestar, está llegando a una situación insostenible. Dicho en términos rápidos, el paradigma europeo se derrumba. Las economías de Alemania, Francia y el Reino Unido están en una situación recesiva que parece irreversible. Pero bien cabe advertir, que esta política de los gobiernos europeos inevitablemente derivará en un corto o mediano plazo, en serios estallidos sociales, como ya se está viendo en Francia.

Es una transición hegemónica que abre horizontes que aún son difíciles de definir. Si nos atenemos al marco teórico marxista con una lectura dogmática, el proceso de acumulación tendrá que devenir inexorablemente en una potencia hegemónica nueva que iría aprovechándose de los recursos del resto del mundo. Sin embargo, desde una lectura dialéctica, habría que considerar la posibilidad de que estemos ante un escenario distinto, en el sentido que, en función de la preservación humana, se avizore un nuevo relacionamiento global, diferente a los procesos de acumulación imperial registrados hasta el presente. En ese sentido, es sano pensar en un nuevo orden mundial basado en la cooperación, eso que hoy se da en llamar, mundo multipolar.

Este año, en este mismo mes se celebraron tres acontecimientos en que se trazaron lineamientos que pueden estar confirmando la intención de configurar esta perspectiva histórica. El 25 foro de La Organización de Cooperación de Shangai en Tianjin, China, la celebración del 80 aniversario de la victoria china sobre Japón, y el Foro Económico Oriental en Vladivostok. Esos tres espacios sirvieron para aglutinar a una gran cantidad de países emergentes con importantes singularidades. Entre otras, el acercamiento de India a Rusia y China.

América Latina

Tanto América Latina como África están recibiendo grandes inversiones de parte de aquellos países que en tiempo de la guerra fría se calificó de Sur Global, están haciendo crecientes inversiones, configurando un paisaje muy diferente al que se daba en esa Guerra Fría. El mega proyecto de China, “La nueva ruta de la seda”, abarca una extensión sin precedentes en la historia de la humanidad.

El bloque de los BRICS está eclipsando al grupo de los siete en cuanto a geografía, producción, población etc. Si se suman las poblaciones de los países miembros de los BRICS como sus producciones internas, están en más de la mitad de población y producción mundial.

Si la casi la totalidad de los países de Latinoamérica negocian con China y reciben financiación para mega proyectos de infraestructura (salvo Paraguay), y el país con mayor economía de la región, Brasil es miembro fundador de los BRICS, es que el impacto del nuevo bloque hegemónico emergente es imparable en el mundo.

Paraguay en la encrucijada

En este escenario, Paraguay mantiene su sometimiento incondicional a EEUU. El gobierno actual de Paraguay de Santiago Peña, quedó congelado en el tiempo. Padece una vida de inercia vegetativa como si el mundo siguiera viviendo en la Guerra Fría. Y esa sumisión incondicional lo realiza y consolida desde la dictadura de Stroessner, sin ninguna retribución significativa de la potencia del norte. Si la dictadura de Stroessner se pudo instalar y sostener con el apoyo de EEUU que concedió créditos, en el presente no existe ninguna contrapartida que justifique la sumisión de parte de EE.UU. Con EEUU, Paraguay tiene un histórico déficit comercial: importa mucho de EEUU pero no exporta prácticamente nada a la potencia del norte. Aparte de una insignificante partida de un minúsculo cupo de azúcar orgánico, hace unos meses EEUU empezó después de un prolongado trámite burocrático, a hacer una pequeña importación de carne vacuna paraguaya.

A mediados del año pasado, el Embajador norteamericano calificó de “significativamente corruptos” al ex Pdte. Horacio Cartes y otros políticos cercanos al mismo. Horacio Cartes es un advenedizo en política. Toda su vida fue un empresario movido en terrenos turbios como la mayoría de los empresarios que lograron alguna acumulación significativa en tiempos de la dictadura de Stroessner. En ese tiempo estuvo procesado por evasión de divisas. Fue Pdte de la República del 2013 al 2018 después de lograr con los auspicios de la embajada norteamericana, el derrocamiento de Fernando Lugo. En los últimos 20 años, existen claros indicios de lavar dinero del narcotráfico. El rubro más fuerte fue y sigue siendo la salida irregular de cigarrillos que se venden en casi toda Suramérica.

Esa extrema sumisión hacia EEUU está expresada en ajustarse a pie juntillas a la agenda norteamericana en la región. Es el único país de Suramérica que sigue manteniendo relaciones diplomáticas con Taiwán, es el único país, probablemente con la Argentina de Milei, que calificó al régimen de Irán como terrorista; condenó a Rusia en la guerra en Ucrania y da su apoyo irrestricto y exacerbado al régimen genocida de Israel. Y a esta agenda de disciplina sin par, se suma ahora, la recepción de las oficinas del FBI en la llamada “Tres fronteras”. Una situación inédita no solo en la región sino en el mundo, porque se trata de una violación flagrante de la soberanía de un país, cuando una potencia instala su policía federal en otro país. Algo inimaginable. ¿Qué pasaría si la policía local de cualquiera de nuestros países de la región instalara su policía local en EEUU?, y como

ya dijéramos en otra ponencia presentada en este Seminario, crecen las probabilidades de la instalación de una base militar norteamericana en ese lugar (Las “Tres fronteras”) a los efectos de ejercer control sobre los países del Cono Sur con políticas incompatibles a los intereses norteamericanos, principalmente a Brasil.

Con esta política por demás vasalla de Paraguay hacia EEUU, se le presenta un dilema muy difícil de resolver: se le viene encima la hora de optar entre la hegemonía regional de Brasil, que además de ser una potencia económica global, es el principal socio comercial de Paraguay como lo es de toda Suramérica. Y, sobre todo, es miembro activo fundador del bloque hegemónico emergente contrapuesto a la hegemonía norteamericana: los BRICS. Desde esa condición, Brasil además, recibe por parte de EE.UU, su andanada ofensiva comercial, elevando significativamente aranceles al gigante suramericano.

Con el derrumbe inexorable del régimen de Milei en la Argentina, Paraguay está condenado a quedar solo, lo que le obligará a tomar una definición si no quiere desaparecer como Estado formalmente soberano.

Finalmente: si la derecha en América Latina intentó recuperar el poder, desde una política de hambre, no ha logrado otra cosa que apuntalar a la izquierda en la región. Eso lo estamos viendo en la Argentina, país hermano cuyo pueblo más temprano que tarde, recuperará el poder en la región. Nada es más funcional para la izquierda que la derecha.

Con la emergencia de un mundo multipolar, se da la gran oportunidad para América Latina, de intentar por fin alcanzar su independencia real. En ese sentido, no puede dejar de tener una gran relevancia, el derrumbe irreversible de la potencia que sumió a nuestra región en el infortunio: El imperio capitalista norteamericano.

Carlos Verón De Astrada

Partido Popular Tekojoja_/Frente Guasu

Paraguay